

Prescindiendo de la veracidad de la visión de la Venerable, que fue el motivo de que se pintara el lienzo, el contenido de la misma está en la más pura línea teresiana de la devoción a la humanidad de Jesucristo.—BALBINO VELASCO.

DOS NUEVAS PINTURAS DE JOSE GARCIA HIDALGO

La monografía realizada por el Profesor Urrea¹ sobre la vida y la obra del pintor madrileño del siglo XVII José García Hidalgo, cuya elaboración tuvimos oportunidad de seguir de cerca durante dos años, abre las puertas para poder profundizar sobre este artista, permitiendo incorporar a su catálogo nuevas pinturas. En el presente trabajo queremos dar a conocer dos creaciones inéditas de este pintor.

La primera de ellas es una *Inmaculada*, que se conserva en la iglesia del Castillo en Aracena (Huelva)². Esta pintura, a pesar de no estar firmada, presenta características inequívocas de ser obra de García Hidalgo, ya que su tipología es totalmente coincidente con la Inmaculada de este artista que se conserva en la colección de la Viuda de Núñez de Prado en Sevilla, firmada y fechada en 1679, y con el dibujo de la Inmaculada de la Biblioteca Nacional, atribuido acertadamente a García Hidalgo por el profesor Urrea³ quien asignó también correctamente a este pintor otra *Inmaculada* en el Museo de Zamora. El modelo de la figura de la Virgen de Aracena coincide con los ejemplos citados, en los cuales se observan también ángeles de idéntica fisonomía que revolotean en torno a la Virgen llevando rosas, lirios y ramos de olivo, en atrevidos escorzos. Destaca entre ellos el que aparece en la parte inferior izquierda y que armado de una espada se abalanza sobre la serpiente que aparece bajo la media luna.

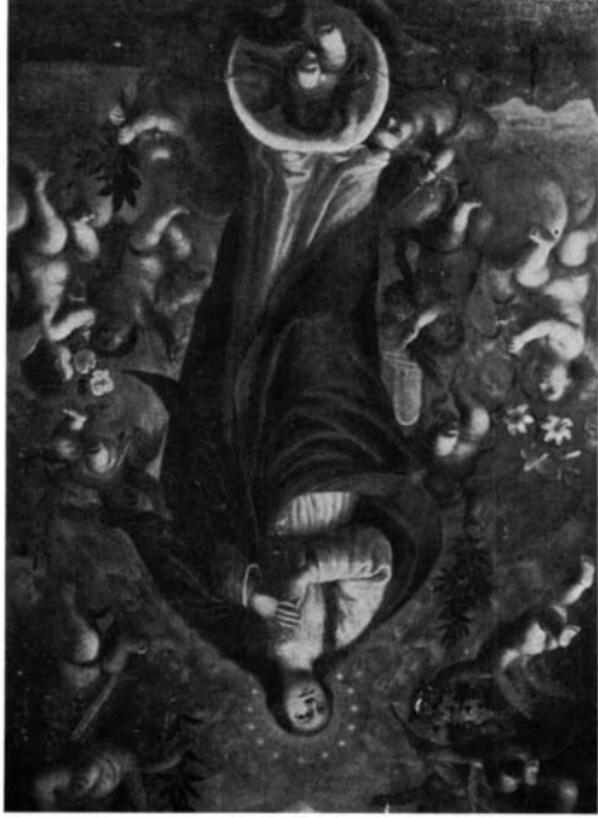
En el archivo fotográfico del Laboratorio de Arte de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla hemos localizado una fotografía, rea-

y tiene corona de espinas, en la parte inferior del quadro hay una nube, y de ella sale el Espíritu Santo en figura de paloma, y a los pies tiene un manojito de varas; y a otro lado está nuestra Venerable Virgen sentada de rodillas» (MATHEO GONZALEZ: *Vida de la Venerable*, p. 279.) Alude también a la uña levantada del dedo gordo del pie izquierdo que no se aprecia en la reproducción del lienzo.

¹ J. URREA: *El pintor José García Hidalgo*. Archivo Español de Arte, n.º 189. Madrid, 1975, p. 97-117.

² Lienzo. Mide 2,08 x 1,43 m. Agradecemos a nuestro compañero Juan Miguel González la obtención de la fotografía de esta Inmaculada.

³ J. URREA: *Más obras de pintores menores madrileños. José García Hidalgo y Diego González de Vega*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, 1976, p. 489.



1



2

1. Arcena (Huelva). Iglesia del Castillo. Inmaculada, por José García Hidalgo (Foto J. M. González Gómez).—2. Paradero desconocido. El Padre Eterno priando a la Virgen, por José García Hidalgo (Foto Laboratorio de Arte).

lizada en 1916, de una pintura que representa a *El padre Eterno pintando a la Virgen*⁴. En el sobre del negativo de esta fotografía aparece escrito el nombre de José García y el nombre del propietario de la pintura que era don José Bores y Lledó. Posteriormente esta pintura figuró en la exposición Mariana celebrada en Sevilla en 1929; en esta exposición el cuadro se catalogó como anónimo y adscrito a la escuela sevillana del siglo XVII⁵. Por nuestra parte hemos tratado infructuosamente de localizar esta obra entre los herederos de su antiguo propietario sin que nadie haya podido proporcionar noticia alguna. Pese a ello queremos dar a conocer la fotografía de la misma porque por sus características parece obra segura de José García Hidalgo y porque al mismo tiempo presenta un gran interés iconográfico. En principio es de sospechar que la pintura estuviese firmada y que por ello se pusiera el nombre de su autor en el sobre del negativo. En caso de que la pintura no estuviese firmada es necesario señalar que la atribución a García Hidalgo es correcta ya que se trata de una obra que presenta con claridad su estilo. En ella se reconoce su habitual y característico dibujo y su inclinación a crear composiciones aparatosas pobladas por multitud de personajes.

La pintura en una primera impresión visual tiende a ser interpretada como una representación de San Lucas pintando a la Virgen. Pero un atento examen de la iconografía permite, al interpretar todas las inscripciones que aparecen en la composición, confirmar como acertado el título con que figuró esta pintura en la exposición antes citada. En efecto, es el Padre Eterno y no San Lucas quien está creando en el cielo la forma de la Virgen en materia y en espíritu. Por ello en la parte superior de la pintura aparecen unos ángeles en actitudes aparatosas y escorizadas sosteniendo una filacteria en la que figura esta frase latina: *Venite et videte opera Dei*; esta frase invita a presenciar a toda la corte angélica la obra de Dios. En efecto, una multitud de ángeles, presidida en lo alto por la paloma del Espíritu Santo contempla cómo el Padre Eterno, sentado sobre un trono de nubes, y pertrechado con los útiles de pintor, da los últimos toques a un lienzo, donde aparece la Virgen efigiada con la iconografía de la Inmaculada. De la boca del Padre Eterno sale esta frase latina: *Pulcherrima est et macula nulla est*; de esta manera describe a la Virgen como hermosísima e Inmaculada; la Virgen a su vez responde con la siguiente frase: *Pinxit me speciosam cui potens est*, que podría interpretarse como: «Me pintó perfecta aquel que es todo poderoso».

El sentido alegórico de esta composición se completa con otras inscrip-

⁴ Registro general, 1278.

⁵ Catálogo guía de la Exposición Mariana instalada en el templo del Divino Salvador. Sevilla, 1929, n.º 218: *El Padre eterno pintando a la Inmaculada rodeado de ángeles que contemplan al divino pintor*. Escuela sevillana de la segunda mitad del siglo XVII. 1,85 × 1,55. José Bores y Lledó. Sevilla.

ciones que aparecen en la pintura. Así a los pies de la Virgen figura la frase: *In spiritu sancta illam fecit*. Esta frase parece salir de la boca de uno de los ángeles que sostiene el lienzo y que puede interpretarse como que a Ella (el Padre Eterno) la hizo santa espiritualmente.

Otros aspectos compositivos introducidos en esta pintura parecen señalar que la Virgen fue creada por el Padre Eterno para que pudiese propiciar la Redención. Esto puede afirmarse merced a que a la izquierda de la Virgen aparece el Arcángel San Gabriel portando un ramo de azucenas, protagonizando la escena de la Anunciación, ya que pronuncia la frase de la salutación angélica: *Ave Maria, gratia plena*.

La idea de que la Virgen Inmaculada había de triunfar sobre el pecado, aplastando a la demoníaca serpiente, también aparece en la iconografía de esta pintura, puesto que a la derecha se advierte al arcángel San Miguel en actitud de alancear al demonio que yace a sus pies. De la boca del arcángel sale esta frase: *Ipsa conteret caput tuum*, es decir: «Ella aplastará tu cabeza», refiriéndose a la Virgen. La idea de la Virgen como corredentora del género humano se refuerza con la frase que sale de la boca del demonio: *Omnes in Adam peccavere*, lo que puede traducirse: «Todos pecaron en Adán». De esta forma se indica en la composición que la Virgen como Madre de Cristo fue copartícipe en la liberación del pecado en que Adán incurrió en el Paraíso.

La compleja iconografía de esta pintura se inserta dentro del mundo simbólico que tuvo gran parte de la pintura española del siglo XVII, y que en este caso estará inspirada en tratados religiosos y sermones que proclamaban la condición inmaculada de la Virgen⁶.—ENRIQUE VALDIVIESO.

ANTONIO STELLA, PINTOR ITALIANO

El hallazgo de una documentación en cierto modo indirecta, nos ha permitido, como ocurre en tantas ocasiones, el acopio de algunos datos de interés para reconstruir parcialmente la trayectoria humana y artística, aunque sólo sea en su etapa final, de un pintor hasta ahora casi desconocido. Se trata de Antonio Stella o Estela, activo en Castilla en los últimos años del siglo XVI, de cuya mano se conocían algunas obras firmadas.

⁶ El tema del Padre Eterno como pintor de la Virgen o de la Inmaculada Concepción no es infrecuente en la oratoria sagrada del Barroco. Véase a este respecto DÁVILA FERNÁNDEZ, M.^a del P.: *Los sermones y el arte*. Valladolid, 1980, p. 125, 126, 149 y 265.